

La Primera Guerra Mundial.

Relaciones internacionales franco-argentinas

HEBE CARMEN PELOSI

La Gran Guerra estalló a comienzos de agosto de 1914; la amenaza de un conflicto general era sentido desde tiempo antes. Tanto las manifestaciones vigorosas de sentimientos nacionales como las rivalidades económicas y financieras, al mismo tiempo que las crisis políticas modelaron las mentalidades y contribuyeron a su estallido.

El Gobierno argentino, ejercido por Victorino de la Plaza, se apresuró a declarar y mantener la neutralidad; la guerra se desarrollaba en otro continente y las autoridades argentinas estaban convencidas de que no las alcanzarían los efectos de la misma. Sin embargo, a medida que el conflicto se convirtió en mundial, esta prescindencia fue difícil de mantener; las consecuencias influían en el desarrollo de las relaciones internacionales, aun de los países neutrales.

Francia formaba parte de las potencias de la “entente” con Rusia, Gran Bretaña, Bélgica y Serbia. Del otro lado participaban Alemania y Austria-Hungría. Los ejércitos alemanes y franceses llevaron la carga más importante de las operaciones en los comienzos, sin embargo éstas sufrieron modificaciones incesantes en el curso de los años siguientes.

Nuestro objetivo es visualizar las relaciones internacionales de la Argentina con Francia a lo largo del conflicto, en el marco de las relaciones con los países integrantes del conflicto, del panorama cambiante de la guerra y la consecuente flexibilización, consentida o a la fuerza, que ella impuso.

1. LOS INICIOS DEL CONFLICTO

El gobierno de Victorino de la Plaza, una vez iniciado el conflicto se apresuro a declarar la “más estricta neutralidad” de la República Argentina en el estado de guerra entre Austria-Hungría, Serbia, Rusia, Alemania, Inglaterra, Francia y Bélgica”¹, por decreto del 5 de agosto de 1914. Los países latinoamericanos asumieron una actitud semejante.

¹ “Art.2. Para hacer efectiva esta disposición se seguirán en todos los casos las reglas de doctrina y procedimientos consignados en la convención referente a deberes y derechos de las

El punto de partida para comprender las actitudes gubernamentales, la política escogida, la conformación de la opinión pública, las mentalidades de las elites dirigentes argentinas frente a la guerra, reclama referirse a la posición argentina en la política mundial. La Argentina profesaba, en los inicios del siglo XX, el modelo agroexportador como socio comercial de Europa. En diversas oportunidades había quedado definida esta estrecha relación. Sirva como ejemplo la declaración de Roque Sáenz Peña y Manuel Quintana en el Congreso de Washington, representantes de la ideología de la “república conservadora”. Sáenz Peña afirmó: “Mis preferencias son hacia Europa, en el sentido de nuestra cordialidad hacia las grandes potencias del Viejo Mundo, de quienes nada tenemos que temer y sí mucho que esperar”.

La relación comercial con Europa aparecía implicada en los beneficios económicos que inundaron a la Argentina desde fines del siglo XIX y era garantía de su posición en la política internacional. Esta situación es el encuadre requerido para comprender los problemas que la guerra planteó al Gobierno argentino.

En los inicios del conflicto, la dirigencia argentina no vislumbró que la guerra podía alterar el normal desenvolvimiento del comercio argentino. Sin embargo, no bien los hechos se precipitaban pudo advertirse que comenzaban a surgir problemas que afectaban la vida de la sociedad argentina.

Las potencias europeas buscaron defender su comercio marítimo. Inglaterra contaba con la mayor flota de guerra y con bases y puntos de apoyo en todos los mares del mundo. Alemania la seguía en tonelaje pero, a diferencia de Inglaterra, no contaba con puertos; sólo “etapas” en tierra firme. Si bien es cierto que el comercio con neutrales estaba regulado por la Declaración de Londres de 1909, Inglaterra, que no la había ratificado, tomó medidas unilaterales. Su objetivo era impedir que Alemania fuese reabastecida gracias al comercio con potencias neutrales.

Algunos sectores de la dirigencia argentina levantaron sus voces para hacer notar que la guerra podía constituirse en una ocasión para encarar diversos aspectos del desarrollo argentino, es decir, para disminuir la dependencia argentina. El programa consistía en “bastarnos a nosotros mismos,

potencias neutrales suscritas en La Haya el 18 de octubre de 1907”, Decreto del 5 de agosto de 1914, firmado: Victorino de la Plaza, José Luis Murature.

ir sacudiendo con recursos propios la tutela extranjera”². Las perturbaciones de la guerra se hacían sentir, escaseaban las bodegas para transportar las cosechas. La prédica de la necesidad de una marina mercante, muchas veces proclamada, y de una industria nacional que nos pusiera a cubierto de las consecuencias de problemas europeos no se había concretado³.

Desde el comienzo de la guerra se produjo una sustitución de mercados y rumbos comerciales; ellos indicaban “a los Estados Unidos como país destinado a suplir con su producción industrial a la europea, abriendo a la industria y al comercio del país del norte magníficos horizontes en América... éste era un programa concebido con anterioridad”⁴.

El gobierno británico dictó la primera *Order in Council* en agosto de 1914, en la que, si bien declaraba ajustarse a la Declaración de Londres, introducía modificaciones que alteraban la letra y el espíritu original. El gobierno francés adhirió a estas medidas por medio de los decretos del 25 de agosto y 6 de noviembre⁵.

En una tarea conjunta, Inglaterra y Francia modificaron las listas de artículos de contrabando de guerra absoluto en los que modificaban las listas de artículos de contrabando de guerra absoluto (arts. 22, 24 y 26 de la Declaración de Londres). Los beligerantes no podían desconocer el valor permanente de las convenciones aprobadas por la mayoría de los países, aunque no las hubiesen firmado; ellas formaban parte del derecho internacional⁶.

Alemania decretó oficialmente el bloqueo de Gran Bretaña en febrero de 1915. Enrique Larreta, ministro argentino en París, suponía que la medida no perjudicaba el comercio franco-argentino y que “los embarques argentinos serían confiados a barcos de gran tonelaje, de marcha rápida, lo que los ponía al abrigo de esos problemas”⁷.

² “Carbón y petróleo”, *La Unión*, 8-5-1915. La Unión Industrial solicitó que no se exportase bronce, cobre, latón, plomo y zinc durante la guerra; “la paralización del movimiento industrial europeo nos ofrece la magnífica oportunidad de intentar el arraigo de actividades del mismo género con el propósito de irnos capacitándonos gradualmente para la independencia industrial”, “Exportadores de metales”, *La Unión*, 28-5-1915.

³ “Nuevos horizontes del comercio exterior”, *La Nación*, 8-10-1914.

⁴ “Política comercial”, *La Nación*, 29-9-1914.

⁵ MARC FERRO, *La gran guerra*, Madrid, 1988, pp. 194-195.

⁶ “El debate sobre el contrabando de guerra”, *La Nación*, 2-12-1914.

⁷ Archives du Ministère des Affaires Etrangères, París (AMAE), Larreta a Murature, Madrid, 19-2-1915, Guerre 1914-1918, Argentine, Dossier général 189, N° 81.

En abril de 1916 el gobierno inglés introdujo otra modificación. Revisó la lista de artículos considerados como contrabando de guerra y dio por terminada la diferencia entre contrabando absoluto y contrabando condicional. Es decir, tenían el mismo valor las municiones de guerra que los artículos de primera necesidad. El objetivo era evitar que llegaran productos alimenticios a Alemania y Austria-Hungría. No era posible distinguir entre lo que iba a la población civil y lo que alcanzaba a la tropa militar; la práctica sólo beneficiaba al enemigo.

La resolución fue calificada de “deplorable” tanto por *La Nación* como por *La Prensa*; una vez más era vulnerada la Declaración de Londres de 1909 que había sido considerada una declaración de principios.

Un barco inglés, el *Orama*, apresó al *Presidente Mitre*, en el que flameaba la Bandera argentina, en noviembre de 1915. Era de Delfino Hnos., al servicio de la Compañía Hambourg-Südamerikanische, que desde 1907 estaba al servicio del comercio argentino. Una nueva *Order in Council* dictada por el gobierno inglés, por la cual dejó de tener vigencia el principio de que la bandera cubría la mercadería de acuerdo al artículo 57 de la Declaración de Londres de 1914. Los buques sólo eran reconocidos por la nacionalidad de los propietarios, innovación introducida por Gran Bretaña. Ésa fue la razón para apresar al *Presidente Mitre*. El Ministerio de Relaciones Exteriores argentino protestó por la medida; el gobierno inglés se disculpó por la decisión, pero el principio permaneció vigente.

Entre las primeras medidas que tomó el Gobierno argentino frente al conflicto, figuró la de limitar la entrega de carbón a los barcos extranjeros. Éste resultaba indispensable para la economía nacional y el transporte comercial que se realizaba en barcos europeos. Nuestro país lo recibía de Inglaterra, y este país prohibió su exportación no bien iniciada la guerra. Recordemos que la Argentina no contaba para ese entonces con una marina mercante. Sólo tenía algunos barcos de cabotaje, y dependía de la bodega de otros países para el comercio marítimo.

Debido a ello, el gobierno francés dio orden a los capitanes de los barcos de proveerse del carbón necesario para el viaje de retorno al continente europeo. Sin embargo, el ministro francés Henry Jullemier expresó su queja a las autoridades argentinas por la desigualdad del tratamiento, porque el Gobierno permitía que los barcos alemanes llenasen sus bodegas, incluso hasta los camarotes, con todo el carbón necesario. Se tenía conocimiento de que éste pasaba después a los cruceros de guerra⁸. Junto con la necesidad de

⁸ “Varios navíos de comercio alemanes y argentinos cargaron gran cantidad de carbón y víveres en Bahía Blanca y Puerto Madryn, posiblemente para abastecer a navíos alemanes.

proveerse del carbón necesario para los barcos, la guerra produjo el aumento de los fletes por la inseguridad que representaba.

En el momento de la declaración de guerra de Alemania a Francia, se encontraban surtos en el Puerto de Buenos Aires cuatro navíos franceses: el *Lutetia* y el *Garonne*, de la compañía Sud Atlantique, el *Pampa*, de Transportes Marítimos, el *Almiral Genuoilly*, perteneciente a Chargeurs Reunis y en Rosario, el *Almiral de Kersaint*, de la última compañía mencionada. El agente de ésta recibió orden de la casa central de París de suspender todas las operaciones y partidas, pues resultaba imprudente iniciar el viaje.

Los rumores sobre la presencia de cruceros alemanes en aguas próximas a las costas argentinas, circulaban con insistencia en Buenos Aires. Los incidentes en el Atlántico Sur ocurrieron en los primeros meses de la guerra. Los alemanes llevaron a cabo una guerra de corso. Los documentos franceses nos dan cuenta de alguno de ellos. Se decía que en las costas del Brasil se encontraba el *Bremen* y que otros navíos de guerra cruzaban las Canarias

El *Cabo Trafalgar*, una de las más bellas unidades de la compañía Hambourg-Südamerikanische (Compañía de Navegación a Vapor Hamburgo Sudamericana), arribó al Puerto de Buenos Aires el 2 de agosto; poseía cañones y se suponía que, después de cargar carbón, se transformaría en crucero. El ministro francés, en compañía del ministro inglés, solicitaron al Gobierno argentino una visita minuciosa de dicho barco para constatar la ausencia de cañones y municiones⁹. El *Cabo Trafalgar* fue luego hundido por un navío inglés.

La presencia de estos cruceros alemanes —el *Bremen* y el *Dresden*— impedían que partieran navíos franceses, el *Lutetia* entre ellos, con franceses que se habían alistado para luchar en la guerra. El barco alemán *Granada*, cuando entró en el Puerto de Buenos Aires, fue requisado y se pudo comprobar que no poseía cañones ni municiones¹⁰.

En febrero de 1915 fondeó en el Puerto de Buenos Aires el barco alemán *Holger*, con el equipaje de cuatro naves francesas que habían sido hundidas por el *Kronprinz Wilhelm*. Dos de ellas llevaban carbón para el Río de la Plata y debían cargar carne y cereales. El Gobierno argentino no le otorgó

Esto sucede a pesar de los reclamos franceses e ingleses”, AMAE, Henri Jullemier a Théophile Delcasse, Buenos Aires, recibido en París el 2-12-1914, 189, N° 130.

⁹ AMAE, El ministro francés Henri Jullemier a Gastón Doumergue, Buenos Aires, 12-8-1914, 189, N° 98.

¹⁰ AMAE, Jullemier a Théophile Delcassé, Buenos Aires, 15-9-1914, 189, N° 100.

categoría de barco de guerra a pesar del reclamo de los ministros inglés y francés, quienes sostenían que dicha escala violaba la neutralidad¹¹.

Otra de las medidas dispuestas por el Gobierno argentino fue la prohibición del uso de códigos secretos en las transmisiones telegráficas internacionales y el uso de estaciones de radio de los barcos de países beligerantes, en aguas jurisdiccionales argentinas. Una vez más el embajador francés denunció que los barcos alemanes no respetaban esta medida y el Gobierno lo toleraba. El uso de los aparatos se realizaba en especial en los barcos que hacían el recorrido Montevideo-Buenos Aires, de la Compañía Hambourg-Südamerikanische, comandados por alemanes y austríacos y que contaban con certificados argentinos. Éstos habían sido provistos por Delfino, administrador del Banco de la Nación Argentina, agente de dicha compañía y que gozaba de autoridad en los círculos comerciales y políticos.

El problema naval reconoció un momento capital en el combate de las Islas Malvinas¹². La escuadra alemana estaba bajo el mando del almirante conde Von Spee, mientras que la inglesa estaba comandada por el se lord del Almirantazgo, vicealmirante Sturdee. Éste estaba al corriente por radio de la estadia y movimientos de la escuadra alemana; la vigilaba pero evitaba su encuentro.

El almirante alemán se encontraba en una situación difícil estratégicamente, no pudiendo, pues le era casi imposible, contar con noticias sobre las condiciones del adversario. La batalla tuvo lugar en las Islas Malvinas el 8 de diciembre de 1914; los ingleses lograron su objetivo, que era el aniquilamiento de la escuadra de cruceros alemanes, a excepción del *Dresden*¹³. Los alemanes contarían con submarinos para continuar la batalla naval.

El Gobierno argentino encargó a Francia la construcción de cuatro destructores de acuerdo con la ley de 1908¹⁴. El sur del continente americano

¹¹ AMAE, Jullemier a Delcassé, Buenos Aires, 28-3-1915, 189, 20 y RICARDO WEINMANN, *Argentina en la Primera Guerra Mundial. Neutralidad, transición política y continuismo económico*, Buenos Aires, 1994, p.50.

¹² KALAN VON HOTE, "Combates navales de Santa María y las Malvinas", *Boletín del Centro Naval*, t. XXXIII, enero-febrero, 1916, N^{os} 384-385, pp. 567-583.

¹³ AMAE, Jullemier a Delcasse, Buenos Aires, 17-12-1914, 189, N^o 121. En las Malvinas se concentraron 6 barcos alemanes que pensaban llevar adelante la guerra económica en la zona del Río de la Plata; fueron sorprendidos por fuerzas inglesas y derrotados en la batalla de Falkland el 8 de diciembre de 1914; después de ello la presencia alemana fue esporádica.

¹⁴ Ley de armamentos 6.283, por la cual se dispone "adquirir 6 acorazados, 6 destructores de 1^a. clase, 12 de 2^a. clase para defensa del Río de la Plata y Bahía Blanca, y armamento y material de guerra. Firmado, Figueroa Alcorta, Onofre Betheder", PABLO ARGUINDEGUY, *Apuntes sobre los buques de la Armada Argentina*, Buenos Aires, t. V, 1972.

se había convertido en esa época en “un campo magnético”, en expresión de Gustavo Ferrari, en razón del plan naval brasileño que Zeballos denunció en su momento. En este marco ubicamos el contrato con la firma Brosse Fouche, por el cual se construirían cuatro destructores en los Ateliers et Chantiers de Bretagne.

Poco antes de estallar la guerra el *Rioja*, el *Mendoza*, el *San Juan* y el *Salta* estaban listos para ser entregado y zarpar. Iniciado el conflicto, el director de los Ateliers et Chantiers de Breña hizo saber al jefe de la subcomisión naval argentina en Francia que había recibido orden del gobierno francés de requisar dichos barcos. Esto motivó una protesta del presidente de la Comisión Naval Argentina¹⁵, ya que los mismos eran considerados propiedad del Gobierno argentino, que había proclamado la neutralidad en el conflicto¹⁶.

Las necesidades urgentes nacidas de la guerra condujeron al gobierno francés, por ley 1.877, a tomar posesión de dichos destructores aún no entregados. El material de armamento construido por casas extranjeras debía ser desembarcado, puesto a disposición del Gobierno argentino; los daños e indemnizaciones corrían por cuenta del gobierno francés¹⁷. La artillería y los tubos lanzatorpedos trasladados a tierra eran propiedad del Gobierno argentino. Los contratos fueron rescindidos y las unidades pasaron a formar parte de la flota francesa con otros nombres. El importe pagado por el Gobierno argentino fue de 427.832 libras y al ser rescindido el contrato el gobierno francés devolvió 434.056 libras.

La indemnización fue depositada en Londres, el capitán Julián Irizar, al frente de la Comisión Naval Argentina en 1914, tuvo a su cargo la negociación que fue aprobada por el Gobierno argentino, por decreto del 20 de noviembre de 1914¹⁸.

La libertad de navegación era crucial para el comercio argentino. El Gobierno reprochó a Gran Bretaña no vigilar los mares para evitar que los barcos neutrales no fuesen atacados. Los cruceros ingleses dominaban el Atlántico sur; ello no impidió que algunos barcos mercantes alemanes recalasen en Buenos Aires o en Bahía Blanca y se proveyesen de carbón.

¹⁵ La Comisión Naval Argentina fue creada por decreto del 6 de agosto de 1906, con sede en Londres, y su presidente era el contraalmirante Manuel Domecq García.

¹⁶ AMAE, El ministro de Marina al ministro de Relaciones Exteriores, París, 11-8-1914, 189.

¹⁷ AMAE, Jullemier a G. Doumergue, Buenos Aires, 27-8-1914, 189, N° 99.

¹⁸ Archivo General de la Armada Argentina, Caja 901. Figuran las notas enviadas por el capitán Irizar al ministro de Relaciones Exteriores José Luis Murature para lograr el acuerdo con la firma Brosse Fouche.

El ministro francés estaba atento a las medidas que tomaba el Gobierno argentino e interpretaba que muchas de ellas eran favorables a los alemanes. En su opinión, el presidente Victorino de la Plaza era germanófilo en razón de lo que él llamó la “inactividad” del presidente¹⁹.

2. LA OPINIÓN PÚBLICA

Iniciada la guerra, el ministro francés transmitió a su gobierno las muestras de simpatía de la sociedad argentina hacia el gobierno galo por la violación del territorio francés y luxemburgués por el ejército germano. Éstas se acentuaron cuando se supo que los alemanes habían sido rechazados cerca de Nancy. Las celebraciones se produjeron en los cafés, las calles, los teatros, etc. En las oficinas del diario *La Prensa*, el primero en dar a conocer los despachos, la gente se reunió al grito de: “¡Viva Francia!”; se cantaba la Marsellesa. Las manifestaciones de adhesión a Francia en la persona del ministro fueron numerosas²⁰.

La simpatía por la causa alemana tenía su centro en el Ejército; varios oficiales de esa fuerza habían recibido instrucción en escuelas germanas y sentían admiración por las fuerzas militares de ese país.

En opinión del ministro francés, los inmigrantes españoles e italianos demostraban “desconfianza y repulsión” hacia los alemanes. El argumento esgrimido era que ello respondía al sentimiento de “solidaridad latina”, concepto operativo que resultó eficaz después de la derrota francesa de 1870 para esgrimirlo contra la raza germánica. Jullemier sintetizaba: “La lucha actual es entre latinismo y germanismo”; dicho de otra manera, era una lucha entre dos principios y dos coaliciones.

Maurice Barrès lo interpretaba como una política de dominación: “No perderemos nuestro tiempo discutiendo los argumentos de Alemania que pretende asegurar derechos sobre Alsacia y Lorena por encontrarse esa región, según ellos dicen, poblada por razas emparentadas con los germanos”. El problema era de fuerzas, de dominio de una nación sobre otra²¹.

La propaganda alemana en la Argentina era intensa. La embajada de ese país difundía folletos en los que se refería al curso de la guerra con una visión sesgada. Lamentamos no haber contado con ellos para hacer un análisis

¹⁹ AMAE, Jullemier a Delcasse, Buenos Aires, 17-12-1914, 189, N° 121.

²⁰ AMAE, Jullemier a Doumergue, Buenos Aires, 12-8-1914, 189, N° 22.

²¹ “Hasta el fin”, artículo de Maurice Barrès, publicado en *L'Eco* de París, citado en *La Razón Francesa*, I, 4, 17-18 de abril de 1915.

comparado. Algunos de esos folletos estuvieron patrocinados por cónsules argentinos con residencia en ciudades alemanas; se encontraron algunos dirigidos a comerciantes y periódicos con timbre oficial del Consulado argentino en Hamburgo. El ministro francés solicitó explicaciones al canciller José Luis Murature por esta propaganda, quien prometió investigar²².

En cuanto a la prensa nacional, Jullemier volvía una y otra vez sobre ella y analizaba los principales diarios. En general la consideraba favorable a los aliados. *La Prensa*, dirigida por Paz, buscaba ser imparcial; el origen de sus despachos era Nueva York. Sin embargo pronto se descubrió, gracias al encargado de negocios inglés, que esos despachos, según disposiciones de Hamman, jefe de Prensa de Berlín, eran dirigidos al periódico alemán *La Plata Zeitung*, que los enviaba al matutino argentino disfrazados y filtrados. *La Prensa*, al enterarse, se abstuvo de reproducir las noticias originadas en Nueva York²³.

El Diario era el periódico más adicto a Francia, ya que su director, Manuel Laínez, había sido embajador en Francia. En *La Nación* escribía ocasionalmente el ministro de Relaciones Exteriores José Luis Murature. Jullemier consideraba que su director, Jorge Mitre, por gusto era favorable a los franceses pero, en una actitud ambigua, muchas veces publicaba artículos favorables a Alemania.

Le Courier de la Plata proveía de información a la colectividad francesa y era un excelente vulgarizador en todo lo referente a la guerra. *La Razón* durante un cierto tiempo había sido distinguida con el sayo de haber sido comprada por los alemanes, pero iniciada la guerra se manifestó favorable a los franceses. *Crítica* también llevaba a cabo una campaña a favor de los aliados. En Tucumán, *El Orden* se enrolaba en el mismo bando.

En cuanto a los alemanes, fundaron *La Unión* al comienzo de la guerra, con el objetivo de hacer propaganda. Este periódico era distribuido gratuitamente y favorecido por el Gobierno argentino de acuerdo con una denuncia que afirmaba que los edictos del fuero comercial debían publicarse en el *Boletín Judicial* y en *La Unión*²⁴. De esta manera la Justicia argentina contribuía al sostenimiento del periódico. La colectividad alemana contaba con otros órganos: el *Boletín Germánico*, *Última Hora* y *El Nacional*, y la revista *España*.

²² AMAE, Jullemier a Delcasse, Buenos Aires, 10-10-1914, 189, N° 103.

²³ AMAE, Jullemier a Delcasse, Buenos Aires, 15-9-1914, 189, N° 100.

²⁴ "Los jueces argentinos y La Unión", *La Razón Francesa*, I, N° 28, 29-30-7-1915.

Jullemier también pasó revista a distintos grupos de la sociedad. Los españoles, en su opinión, se mostraban tibios y reservados respecto de las victorias francesas en la guerra, con un sentimiento similar al que mostraban sus compatriotas de la Península. El ministro interpretaba que en ellos “sigue pesando la invasión napoleónica a la Península y la postura laicista de los franceses”.

El clero argentino era calificado por el ministro de “ignorante y sectario”, la imagen de Francia que contaba para él era la de un país libre pensador y hostil al catolicismo ultramontano. Más aún, Jullemier afirmó que “algunos obispos estarían contentos con la victoria alemana”. La influencia de la Iglesia en la sociedad era relevante, especialmente en el pueblo fuertemente fanatizado en su fe y en sus ritos, duro y cruel en sus instintos. El periódico *Le Courier de la Plata* expresaba opiniones semejantes a las del ministro; el clero español era germanófilo y el argentino, casi por carácter transitivo, también²⁵. Al ministro francés le molestaba que las crueldades alemanas hubiesen producido poco efecto en la población.

Entre ellas se contaba la muerte del vicecónsul argentino de la ciudad belga de Dinant, fusilado por tropas alemanas el 23 de agosto de 1914. Las noticias llegadas de ese país señalaban que las fuerzas germanas, cuando entraron en la ciudad, habían destruido el archivo del Consulado y quitado, según otros destrozado, la Bandera argentina. El vicecónsul Remy Himmer era de nacionalidad francesa, tenía setenta y tres años y era dueño de una fábrica de tejidos de lana.

El canciller Murature solicitó explicaciones al gobierno de Berlín por estas acciones. Éstas tardaron en llegar, lo que originó comentarios negativos tanto para Alemania como para Murature de parte del ministro²⁶. Finalmente el ministro de Relaciones Exteriores argentino se expidió sin hacer cargos al gobierno alemán. El argumento era que no se tuvo en cuenta el carácter de vicecónsul de Himmer para matarlo, ya que lo fue junto con los demás operarios de la fábrica. Con respecto al escudo, no había sufrido daño; en cuanto a la Bandera, las noticias no eran precisas y el archivo del Consulado resultó quemado por encontrarse en la fábrica. Nada había entonces que reclamar.

Otros grupos sociales como los intelectuales, las asociaciones científicas, literarias, de acuerdo con la opinión de Jullemier, estaban en manos de

²⁵ “Opinión del clero católico”, *Le Courier de la Plata*, 16-4-1915.

²⁶ AMAE, Jullemier a Delcasse, Buenos Aires, 16-10-1914, 189, N° 104, Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Buenos Aires, caja 37, legajo IV.

grandes familias argentinas, de vieja estirpe española, y sometidos a la influencia de la raza y la religión españolas. A pesar de esto, en otras oportunidades Jullemier afirmaba que existía sostén por la causa francesa. El gobierno argentino era “una aristocracia que se reparte prebendas y funciones, tienen por nosotros una simpatía casi platónica”²⁷.

También cayó bajo la lupa del ministro francés la representación diplomática alemana; cuyo secretario Kronprinz M. Doenhoff enviaba comunicados falsos a la prensa. El nuevo encargado de negocios, conde Karl Graf von Luxburg, fue objeto de una larga entrevista en *La Nación*. Algunos argentinos iniciaron una campaña para boicotear los productos alemanes, pero esta iniciativa recibió poca adhesión; muchos comerciantes tenían negocios con Alemania, ésta era una fuerte proveedora de productos industrializados.

Jullemier también se ocupaba del Gobierno y sus miembros. La actitud de neutralidad asumida por La Plaza era interpretada como germanófila. Ésta encontraba eco oficial en el contraalmirante Juan Sáenz Valiente, el eficiente ministro de Marina, aunque en la mirada del ministro francés “los ministros importan poco; ellos sólo cumplen órdenes”²⁸. Hubo un intento por parte de los alemanes de comprar armas en la Argentina, el ministro de Guerra, general Ángel Allaria, era favorable al negocio. Contaban con el apoyo de Murature, sin embargo La Plaza no aprobó la propuesta; el asunto tomó estado público por la cantidad de intermediarios que tomaron parte y el Gobierno no quedó bien parado²⁹.

El ministro destacó el apoyo caluroso del cónsul general de Turquía Emir Druse Emin Arslan, con fuertes sentimientos francófilos, que se había constituido en una “campana contra Alemania”. Este funcionario recibió órdenes de Berlín de cesar sus publicaciones en la prensa argentina sobre aspectos de la guerra, en especial los referidos a los Balcanes, tema que conocía en profundidad. Otra comunicación posterior del cónsul alemán le ordenó entregar los archivos del Consulado a las autoridades alemanas. Emin Arslan decidió desconocer la disposición, ya que no provenía de su gobierno. Cuando éste le ordenó que entregara la documentación y regresara a su país, renunció al cargo y permaneció en la Argentina.

El Museo Social Argentino, institución académica de experimentación social fundada en 1911 para estudiar lo que se llamó la “cuestión social” e

²⁷ AMAE, Jullemier a Delcasse, Buenos Aires, 30-10-1914, 189, N° 110.

²⁸ AMAE, Jullemier a Delcasse, Buenos Aires, 28-3-1915, 189, N° 20.

²⁹ AMAE, Jullemier a Delcasse, Buenos Aires, 26-4-1915, 189, N° 38.

intensificar la propaganda argentina en el exterior, se pronunció en el tema de la guerra³⁰. Sus miembros formaban parte, en su gran mayoría, de la elite social, política y cultural del “Centenario”. Los fundadores: Emilio Frers y Tomás Amadeo, contaban con una trayectoria reconocida en el campo de la agricultura y la función pública en dicha área. Les preocupó la incidencia que el conflicto tendría en las exportaciones cerealeras de la Argentina. Jullemier, en una mirada certera, lo consideraba “un intermediario y un órgano del cual el Gobierno se sirve a veces; adopta iniciativas que los ministros no pueden tomar”³¹.

El problema lo desató un ataque a un buque de bandera inglesa que transportaba granos a Estados Unidos. Las autoridades del Museo se movilizaron y enviaron una nota al ministro de Relaciones Exteriores en la que planteaban el problema que originaba la destrucción de barcos de naciones neutrales, en los océanos Atlántico y Pacífico, con el consecuente aumento en un 100% en el valor de los seguros por los riesgos que originaba el transporte marítimo. Los beneficios que reportaba la venta de la cosecha al exterior, no alcanzarían a cubrir los gastos del capital anticipado y del trabajo invertido. Por ello solicitaron a Murature medidas indispensables para prevenir esas dificultades³².

El ministro estimuló a los miembros del Museo para que difundiesen el tema entre las instituciones relacionadas. Los dirigentes del Museo propusieron al Gobierno argentino formalizar un acuerdo panamericano para organizar una acción común tendiente a obtener que las naciones que se encontrasen en estado de guerra, observasen las leyes y prácticas del derecho internacional en lo referente al comercio marítimo entre los países neutrales o entre éstos y los beligerantes, muy especialmente las que tenían relación con el derecho de presas y el contrabando de guerra.

La circular proponía “el aislamiento pacífico de América”, es decir bregar a favor de una efectiva libertad y seguridad de los mares americanos para el comercio neutral. Para ello los beligerantes debían aceptar la neutralidad absoluta del cabotaje interamericano, cualquiera fuese la bandera bajo la cual se efectuase. El Museo recibió notas de adhesión de todos los

³⁰ HEBE C. PELOSI, *El Museo Social Argentino y la Universidad del Museo Social Argentino. Historia y proyección (1911-1978)*, Buenos Aires, 2000, pp. 87-90.

³¹ AMAE, Jullemier a Delcasse, Buenos Aires, 21-12-1924, 189, N° 122.

³² Al ministro de Relaciones Exteriores, Buenos Aires, 4-11-1914; la respuesta del ministro, el 5-11, en *Museo Social Argentino, El aislamiento pacífico de América*, Buenos Aires, 1916.

países sudamericanos sin que ello repercutiera en ninguna medida internacional. Al año siguiente, en diciembre de 1915, volvió a insistir con los mismos argumentos que no tuvieron ninguna recepción.

Jullemier sintetizó el imaginario de Francia en los inicios de la guerra con: “La causa cuenta con adhesión aquí”³³.

3. LA COLECTIVIDAD FRANCESA

La colonia francesa, apenas iniciadas las hostilidades, se reunió para auxiliar a los ciudadanos franceses. Se formó un Comité Patriótico presidido por el ministro francés y cuya acción estaba en manos de Charles Thays. El objetivo era ayudar a las familias cuyos miembros se habían alistado bajo bandera. También se formó un Comité de Damas presidido por la señora de Jullemier, cuya función era conseguir fondos, visitar a las familias de los movilizados y realizar compras. Varias firmas francesas colaboraron con productos; entre ellas podemos citar a Saint Hnos. que donó chocolate. Se instituyeron lo que se llamó “las madrinas”, señoras que se constituían en corresponsales de soldados que no tenían familia ni relaciones. La persona designada les escribía, enviaba ropa, golosinas, etcétera.

También el director del Comité France-Amérique, Gabriel Hannotaux, solicitó al ministro francés que pidiera ayuda en un comunicado que, publicado en los principales diarios argentinos, obtuvo valiosas colaboraciones pecuniarias.

En París hubo un movimiento similar. La colonia argentina, que en su gran mayoría se había trasladado a Biarritz, formó una comisión que estaba presidida por la esposa del ministro argentino en Francia, señora de Larreta. La comisión ofreció al servicio de sanidad militar la donación de varias compañías de ambulancias para operar a corta distancia de los campos de batalla. A ello pensaban agregar, posteriormente, automóviles para transporte de heridos³⁴. También viajó, para colaborar en las necesidades de los enfermos, el médico Pedro Chutro, quien fue asistente en el Hospital Bufón en París³⁵.

³³ AMAE, Jullemier a Delcasse, Buenos Aires, 15-12-1914, 189, N° 130.

³⁴ En la lista de nombres que suscribieron donaciones figuraban: José Santamarina y sra., Mariano Unzué, Manuel Quintana, Concepción U. de Casares, Antonio Devoto y sra. Vicente Ocampo, Matías Errázuriz y sra., Adelina Harilaos de Olmos, Félix Alzaga Unzué, E. Ramos Mejía, Héctor Cobo y sra., *La Razón Francesa*, I, 8, 27-28-4-1915.

³⁵ ALICIA E. C. DE CORNE, F. A. FERNÁNDEZ y J. LARDIÉS GONZÁLEZ, *Panorama histórico de la medicina argentina*, Buenos Aires, 1997.

El Consulado francés convocó a los ciudadanos a empadronarse para prestar servicio militar en su patria, el llamado comprendía a la clase 1913, 1914. Los que no estaban inscriptos debían procurar su inscripción, al mismo tiempo que justificar su omisión. Aquellos que no se presentasen, serían inscriptos de oficio y señalados en las prefecturas de sus domicilios en Francia como “ausentes aptos para el servicio de las armas”. El cónsul francés H. Samalens los convocó por medio de un llamado en distintos periódicos y revistas.

En un primer momento acudieron todos aquellos que espontáneamente pensaron en partir para defender la bandera francesa. Llegaron reservistas de todo el país con la consiguiente dificultad de que no había alojamiento ni tampoco barcos para transportarlos. Inglaterra accedió a embarcar a algunos.

La convocatoria se fue haciendo por año. Pasado el primer momento, el cónsul no dejó de quejarse de que algunos de los que les correspondía enrolarse no lo hacían. Más aún, algunos ciudadanos franceses destacados de la colonia en la Argentina, con cargos públicos, no habían anotado a sus hijos en el Consulado francés; prefirieron la nacionalidad argentina. Esto traería problemas en la colectividad, como veremos más adelante.

El embajador francés no perdía oportunidad de estimular el patriotismo de la colonia residente en el país; asistía a los actos de distribución de premios de la Alianza Francesa. En Rosario la colectividad lo recibió con mucha simpatía y sostuvo reuniones con las fuerzas vivas de la ciudad. En alguna oportunidad la gira la realizó en compañía del ministro belga, así como también los franceses se adherían a las conmemoraciones de estos últimos.

La visita de Pierre Baudin constituyó una oportunidad para reavivar el fervor patriótico. El ilustre visitante había ejercido el cargo de ministro de Marina y de Agricultura y llegaba a la Argentina acompañado con una comitiva de industriales y comerciantes franceses para reactivar los lazos comerciales con el país huésped.

El Comité Patriótico francés lo recibió como invitado de honor. Sin embargo, la sorpresa fue grande cuando el visitante lamentó las ausencias que se habían producido entre los movilizandos de Buenos Aires y se refirió a los padres cuyos hijos no partieron, por tener responsabilidad en el asunto. Algunos de los que habían asistido al acto se sintieron molestos y, al terminar la reunión realizada en el club francés, manifestaron su descontento. En esa oportunidad se puso de manifiesto que Charles Thays, presidente del Comité, padre de un joven de veinte años, no había revelado su existencia al Consulado. También se encontraban otros en igual situación.

En la reunión que tuvo lugar en la Cámara de Comercio Francesa con el ilustre huésped, uno de los involucrados en los hechos anteriores tomó la palabra y afirmó el derecho de los nacidos en la República Argentina de ser argentinos, y le pidió a Baudin que le diera un certificado de patriotismo. El ex ministro no contestó a la interpelación. La visita del ex ministro francés puso de manifiesto la división que existía en la colectividad francesa; aunque todos sentían un gran amor por Francia, algunos les entregaban sus hijos y otros preferían echar raíces en el suelo que los había acogido³⁶.

Un sector de la prensa argentina criticó la visita de Baudin. La misión era comercial debido a la crisis económica que sufría Francia, quizás peor “de lo que se puede suponer [que origina] el más negro pesimismo... Francia trata de buscar en cualquier forma cómo salvar las dificultades del momento”. Las concesiones se hacían en abierta o encubierta violación de la neutralidad, sostenía el artículo³⁷.

La guerra estimuló la creación de periódicos y revistas para informar a la colectividad. En este marco tenemos que colocar la creación de *La Razón Francesa*³⁸, fundada por Louis Cogniat, periodista francés que llegó a Buenos Aires en 1903, formó parte del periódico *Le Français* y luego se dedicó a actividades comerciales. Volvió al ruedo con este periódico que fundó y dirigió con el objetivo de defender la política de los aliados, mientras los compatriotas defendían las libertades en el campo de batalla.

En las páginas de *La Razón Francesa* se desarrolló una polémica a propósito de la batalla del Marne. El triunfo francés fue puesto en duda por el general Uriburu desde las hojas de *La Nación* primero, y luego con la publicación de un folleto³⁹. Uriburu sostenía que la batalla había sido un “espléndido, un colosal triunfo estratégico alemán”. El enemigo, rodeado, supo retirarse a tiempo; en cuanto a los aliados, “el destino puso en sus manos una fortuna y por no haberla sabido cerrar con energía y a tiempo, apenas atraparon unos centavos”. En síntesis, no fue “una victoria de los aliados en el sentido militar; lo fue y grande desde el punto de vista político, porque al detener el avance alemán, produjo una reacción vigorosa en el espíritu público francés anonadado por los desastres del mes de agosto, alentándolo a seguir”.

³⁶ AMAE, Jullemier a Delcasse, Buenos Aires, 29-5-1915, 189.

³⁷ “La misión Baudin”, *La Unión*, 20-5-1915.

³⁸ El análisis de la revista fue realizado en Hebe C. Pelosi, “Publicaciones de la francofilia argentina”, *Temas de historia argentina y americana*, Buenos Aires, N° 1, 2002, pp. 65-96.

³⁹ GENERAL URIBURU, *La guerra actual. Apuntes y enseñanzas*, Buenos Aires, 1915, 73 pp.

Los representantes de las naciones aliadas formularon un reclamo ante la Cancillería argentina con el objeto de saber si los miembros del Ejército podían hacer manifestaciones públicas a favor de uno de los beligerantes. Si les estaba vedado, deseaban conocer si el general Uriburu había sido sancionado.

El general Uriburu le inició querrela a Manigot por el artículo citado anteriormente. El director Louis Cogniat asumió la responsabilidad del periódico y señaló que Uriburu “tiene derecho de lesionar impunemente los sentimientos de una colectividad, de una nación, de una raza entera, tiene el derecho de hacer publicaciones que menguan la dignidad de éstas”, y no concede “al adversario el derecho de impugnar sus opiniones *parciales* en la forma enérgica y contundente que ellas reclaman. Como general en servicio de un ejército de una nación que es neutral, no tiene el derecho de erigirse en panegirista de ninguno de los beligerantes”⁴⁰.

La Acción Francesa publicó los alegatos de los defensores del director y el jefe de redacción del periódico, así como también los decretos del ministro de Guerra argentino en que se prohibía a los jefes y oficiales “emitir opiniones que puedan herir las susceptibilidades de las naciones beligerantes”, y en los estudios que se publicaban sobre la guerra europea, “lo hagan en lenguaje correcto, sin emplear términos o frases hirientes que puedan resentir las susceptibilidades de algunas de las naciones beligerantes”⁴¹. En el Ejército la resonancia del problema sólo alcanzó para precisar algunos aspectos, sin que el tema causara ninguna alteración.

La lucha contra todo lo que tuviera vinculación con Alemania es una de las líneas de lectura del periódico. Ernesto Danón viajó por el interior del país y comprobó que en muchas casas francesas se vendían productos alemanes. Esta actitud significaba una colaboración con los teutones. El periódico tenía como objetivo secundar la obra de la “entente”, por ello a su regreso el director fundó “La Liga Antialemana” para vigorizar la campaña que llevaba a cabo el diario *Crítica* que publicaba las “listas negras” y extenderla a toda la república. La campaña recibió la adhesión del corresponsal en Francia, René Parod, y felicitaciones de *L’echo de France*, *Bélgica*, *Gallia*

⁴⁰ “Lo que dijo ha lesionado a la dignidad de la nación francesa, su integridad moral y su decoro; Uriburu es pasible de una sanción penal, por lo tanto esta inhibido para demandar criminalmente a nadie, por hechos y actos que son consecuencia inmediata de su propia conducta”, Louis Cogniat, “El general Uriburu querrela por injurias graves”, *Acción Francesa*, (es el nombre que sucede a *La Razón Francesa*) I, N° 95, 20-21-11-1915.

⁴¹ Los dos decretos del general Ángel Allaria son del 21 de agosto y del 16 de noviembre de 1916, “El general Uriburu ante la autoridad militar”, *AF*, II, N° 124, 1°-2-2-1916.

y *Il Roma*. El director solicitaba el apoyo de las cámaras de Comercio y de instituciones particulares, en nombre de un solo anhelo: “el odio al alemán”⁴².

En esta línea de propaganda se encontraba la edición de las *Guías Comerciales*, entre las que figuraban la *Kraft*, la *Gunche* y la *Guía Nacional*, que eran “oficinas de centralización de informes de toda naturaleza a sueldo del gobierno de Berlín”. Era imposible editar una guía en la Argentina, ya que ella no podía ser costeadada con los avisos; de allí que el articulista deducía que éstas contaban con subvención alemana⁴³.

Iniciada la guerra, la colectividad francesa publicó un nuevo periódico: *Le Journal Français*, dirigido por Henri Papillaud, órgano de defensa de los intereses franceses en la República Argentina. El director se había iniciado en el periodismo en Francia. Cuando llegó a la Argentina entró en la redacción de *Le Courier de la Plata*; luego fundó el periódico. Volcó su experiencia argentina en *Chroniques argentines* (1909) y la periodística, en *Le journalisme Français á Buenos Aires. De 1818 jusqu'à nos jours* (1947). Al mismo tiempo comenzó a publicarse la revista *España liberal*, destinada a defender a los aliados.

Jullemier pasó revista a los periódicos a través de la óptica de su adhesión a la causa francesa. A *La Nación* la colocaba del lado aliadófilo junto con *El Diario*, dirigido por Laínez, *Argentina* y *Mañana* se pronunciaban contra la política del presidente, *La Época* era el diario del partido radical y apoyaba a Yrigoyen. El ministro turco fundó *La Nota* cuando renunció a su cargo. Era un periódico apreciado en los medios intelectuales y literarios. Los partidarios de los alemanes trataban de disfrazar su adhesión. *La Unión* tenía buenas plumas y estaba muy documentado.

La Agencia Havas francesa había progresado últimamente; los despachos eran muy importantes ya que, según el ministro, los argentinos leían más las informaciones que los artículos⁴⁴.

La colectividad francesa apoyaba algunos periódicos más que otros. Jullemier relató que los franceses residentes en la Argentina estaban divididos desde hacía algo más de quince años; sin embargo el *Courier de la Plata* comprado por Py contaba con adhesiones en ambos grupos. Un medio de acción poderoso para atraer adeptos eran los créditos. El propietario contaba con gente de obediencia estricta, casi una especie de dictadura.

⁴² E. Danón, “La necesidad de una liga antialemana” y “Sobre la necesidad de una liga antialemana”, II, N° 182, 20-21-6, N° 185, 27-28-6, ambas de 1916.

⁴³ “El espionaje alemán en la República Argentina. Su organización por las Guías Comerciales. Advertencia a los negociantes aliados”, *AF*, II, N° 93, 16-17-11-1915.

⁴⁴ AMAE, Jullemier a Pichon, Buenos Aires, 18-11-1917, 192, N° 92.

Py “reinó” hasta 1914, que coincidió con el hundimiento del Banco Francés del Río de la Plata y el inicio de la guerra. Sus enemigos tomaron la dirección del banco. La colectividad siguió dividida, fue un cambio de mando y de poder. Los que tomaron la dirección del Banco y del *Courrier*, repitiendo el esquema de Py, distribuyeron entre gente de su grupo la presidencia de las principales sociedades, con la respectiva clientela. La guerra no consiguió unirlos.

La Embajada tenía relación con los dos grupos, lo que despertaba recelos en alguno de éstos. Los que se habían hecho cargo de las presidencias eran franco-argentinos; algunos tenían hijos insumisos a la ley militar. De allí nació la idea de un nuevo periódico para todos los franceses. El verdadero jefe de la colonia era G. Fourvel Rigolleau, presidente del Consejo de Administración del Banco Francés y director del *Courrier*. Jullemier lo describe como una personalidad vigorosa, inteligente y buen orador, pero algo brutal. Sus actos estaban inspirados por el odio a Py y su grupo, y dirigía las sociedades a favor de sus amigos. Ésta era una de las razones para que la dirección del Banco estuviese en París. Rigolleau quiso también la dirección de la Cámara de Comercio Francesa, pero Jullemier se opuso, ya que tenía un hijo insumiso. Sin embargo, maniobró para que fuera elegido Lang, de la casa Dreyfus, que le era fiel. La documentación tiene continuas referencias a las desavenencias entre los miembros de la colectividad.

4. LAS LISTAS NEGRAS

Las listas negras fueron implementadas por Gran Bretaña por un edicto de 29 de febrero de 1916. Era un registro de firmas comerciales que representaban, a juicio del gobierno de Gran Bretaña, intereses de los imperios centrales, y que debían ser proscriptas del tráfico internacional. Esta disposición era para las firmas que residían en la isla; sin embargo también cayeron bajo la lupa las que comerciaban en países neutrales. No entraba en los propósitos del gobierno de la isla dañar el comercio argentino, sin embargo cuando las autoridades de Gran Bretaña percibieron que la neutralidad argentina amparaba el intercambio argentino-alemán triangulado a través de países neutrales, estableció medidas restrictivas.

El sistema fue implementado también en los Estados Unidos y en países sudamericanos. C.M. Tobar y Borgoño se quejaba en *El Telégrafo* de Quito de los perjuicios que causaba la lista negra en el Ecuador.

El tema fue debatido en la prensa argentina, y algunas instituciones se hicieron eco de ella: la Bolsa de Comercio, el Museo Social Argentino. El

Centro de Consignatarios de productos del país advertía a sus miembros sobre cualquier presión que se hiciera sobre sus socios en el sentido de “menoscabar su libertad de acción comercial”; menoscabarla era un atentado a los derechos que la Constitución confería a todos por igual, “un agravio a la justicia internacional y la soberanía de los pueblos sudamericanos”, y constituía un “régimen de terror”⁴⁵.

En la Cámara de Diputados, Marco Avellaneda presentó un proyecto de ley para prohibir en el territorio de la nación “la propaganda pública o privada que se efectúe por cualquier persona con el objeto de que no se compre o venda o se realicen operaciones comerciales con personas de determinada nacionalidad”⁴⁶.

La iniciativa se fundaba en los derechos que emergían de la soberanía y en el deber de velar por el desenvolvimiento del comercio y las industrias argentinas. La lista negra “hería los intereses vitales de la sociedad y era perjudicial para la nación”. En opinión del autor del proyecto, vulneraba el artículo 14 de la Constitución argentina porque se desconocía la libertad de comercio, era un instrumento de presión contra todo el comercio interno de la República Argentina.

Francia siguió al gobierno inglés en esta política. Se buscaba saber si las firmas francesas que actuaban en la Argentina contaban con personal de origen alemán. Las principales firmas comenzaron a licenciar y/o despedir a los empleados alemanes, en la medida en que podían reemplazarlos.

Entre ellas podemos señalar la de Federico Portalis, firma instalada en el país desde 1877. Había contribuido a la creación de compañías azucareras argentinas con material francés, fue agente de la Compañía Fives-Lille y participó en la concesión de los ferrocarriles de Santa Fe desde la primera hora en 1888, como señala Andrés Regalsky⁴⁷. Portalis también actuó en operaciones financieras de las que se llamaron “banco de negocios”, como el *Crédit Lyonnais*, el *Banque de Paris et Pays Bas*, *Crédit Mobilier Français* y compañías como Mallet Hnos., Neuflyse y compañía.

El barón Federico Portalis se apresuró a defenderse del cargo que le hacía el ministro de que en su firma trabajaban empleados alemanes; su actuación no dejaba lugar a dudas respecto del apoyo a la causa francesa. Subvencionó a los ciudadanos franceses que se enrolaron para combatir en el

⁴⁵ NÉSTOR CARRICO, *El enigma de la guerra. Monografía sobre la conflagración europea*, Buenos Aires, t. VIII, 1918, pp. 118-123.

⁴⁶ Cámara de Diputados, Diario de Sesiones, 17 de julio de 1916, pp. 904-911.

⁴⁷ ANDRÉS REGALSKY, *Mercados, inversiones y elites. Las inversiones francesas en la Argentina. 1880-1914*, Buenos Aires, 2003, pp. 249 y ss.

frente, el Comité Nacional de Ayuda y Previsión a favor del soldado lo nombró su delegado en la Argentina, su hermano, comandante en retiro, solicitó el retorno al ejército cuando se inició el conflicto⁴⁸.

Otra firma que cayó bajo la lupa de los ingleses fue Luis Dreyfus y Cía., uno de los mayores acopiadores y comerciantes de granos, radicada en la Argentina desde 1900 y a cuyo frente estuvo Alfredo Lang, sobrino del fundador. Con la experiencia traída desde Francia –la casa matriz había sido fundada en 1850 por L. Dreyfus, de origen alsaciano– la firma cambió la faz del negocio de los cereales. Éstos, al igual que el lino, estuvieron sujetos a la cotización oficial. El titular de la misma afirmó que los empleados alemanes y austríacos habían sido separados de sus cargos, sólo permanecían los que se habían naturalizado argentinos.

La Compañía de *Chemins de Fer Français* de Santa Fe contaba con directivos alemanes. El director, Terraillon, se comprometió a separarlos, pero no pudo realizarlo inmediatamente. Algunos eran técnicos y necesitaba encontrar otros también idóneos para reemplazarlos. Jullemier informó que las medidas se implementaban rápidamente.

Otro problema que también era necesario vigilar y cortar era la compra de cereales, cueros, telas, carnes y conservas realizada por países neutrales, en especial Italia, que servía para abastecer a los alemanes. La lista de las firmas era abundante; entre ellas podemos citar: Bunge y Born, de origen belga, comprometida en actividades de mediación, Muni y Wormser, suiza con casa en Génova, el gerente era un alemán originario de Manheim, y la Compañía General Mercantil Holandesa, que sostenía a firmas alemanas. También se tenía conocimiento de que la *Régie Française de Tabacs* estaba representada en Buenos Aires por un francés, Dupré, y un austríaco, Lentz, situación que resultaba intolerable al ministro de Relaciones Exteriores francés.

Bunge y Born, con sede en Amberes desde 1897, tenía molinos harineros. Desde 1901, también, con sede en Bruselas, construyó elevadores de granos, en el Dique 3 de Puerto Madero, citados y elogiados por Gropius y Le Corbusier como modelo de arquitectura industrial. Cuando comenzó la guerra contaba con molinos harineros en varias ciudades del interior. Recibía importantes pedidos en avenas y harinas de Alemania. Los ingleses decidieron suspender la relación comercial con dicha firma; del lado francés se insistía machaconamente en cortar toda relación con la firma. Entre los fundadores de la firma había un francés, Simon Guthman, que para salvar la casa se

⁴⁸ AMAE, Federico Portalis a Delcasse, París, 8-2-1915, N^o. 89.

propuso tomar la dirección con personal francés y argentino. La decisión de reanudar las relaciones comerciales dependía de Londres y de París. Para Jullemier era un gesto tardío, podía ser sólo una fachada⁴⁹. *Crítica* llevó a cabo una campaña despiadada contra la firma; el nombre aparecía en los titulares de quienes presidían las listas negras.

El gobierno francés rompió las relaciones comerciales con Bunge y Born y los contratos de harina se firmaron con la Sociedad Anónima Molinos Harineros y Elevadores de Granos del Río de la Plata, y se comenzaron a hacer los primeros embarques⁵⁰.

El embajador francés no cesó de denunciar firmas que apoyaban a Alemania o que tenían empleados de esa nacionalidad. Muchas de las cuales coincidieron con las denunciadas por el embajador inglés y con las publicadas por el diario *Crítica*, que hizo de su búsqueda una campaña de prensa. Enumeramos las más conocidas: Hardy y Muhnkamp era una casa alemana, Weil Hnos., de origen alemán. La casa Lasker enviaba cueros y lanas a Alemania. En algunas oportunidades se mencionó a la firma Suchard de chocolates, en otras, a Harrod's, porque contaba con empleados alemanes. También caían bajo la lupa la francesa Nestlé, la Cervecería Palermo y la firma Gath y Chaves; conocida como sociedad inglesa, comerciaba con una casa alemana de camisas. Había una especie de psicosis en descubrir el menor indicio que condujera a la pista alemana para denunciar a las firmas; la guerra engendraba este tipo de respuestas.

La Acción Francesa recriminó a *The Standard* que el diario publicaba avisos de la Compañía Alemana de Electricidad, así como también del Hotel Royal, cuyo propietario era un alemán, Schoeffer. La revista afirmaba que "como franceses debemos sostener la lista negra e invitar a rusos, belgas e ingleses a sostenerla"⁵¹.

5. EL COMERCIO MARÍTIMO

En febrero de 1915 el gobierno alemán decretó zona de guerra los mares circundantes de Gran Bretaña. Quedaba suspendida la navegación entre las islas y el continente; los alemanes hundirían los buques mercantes británicos que encontrasen en esa zona. El gobierno inglés, al mes siguiente, respondió con un decreto que establecía el bloqueo de los puertos de las naciones

⁴⁹ AMAE, Jullemier a Briand, Buenos Aires, 24-3-1916, 190, N° 30.

⁵⁰ AMAE, Briand a Jullemier, París, 13-4-1916.

⁵¹ "Unidos todos contra el común enemigo", *La Acción Francesa*, 24-25-7-1916.

centrales y del comercio de estas naciones con puertos neutrales. Tomó otras medidas para dificultar que las mercaderías de origen o propiedad alemana fueran exportadas por puertos neutrales. Francia adhirió a esta medida⁵².

En Buenos Aires se esperaba que los buques de países neutrales fuesen respetados. Sin embargo “los ingleses comenzaron a exagerar su derecho de registro sobre los buques neutrales, sospechosos de contrabando de guerra”⁵³, lo que originó opiniones contrarias en órganos de prensa: “Inglaterra ha vivido de excepciones”⁵⁴.

Los Estados Unidos se quejaron por las requisiciones realizadas por Inglaterra y envió una nota al gobierno de la isla recordando los artículos 22, 24 y 28 de la Convención de Londres sobre los artículos que podían ser objeto de comercio en época de guerra, convención que reconocía el consenso universal de las potencias y que la guerra no anulaba; “eran conquistas de la civilización”. Por ello la disposición de Gran Bretaña de declarar presa marítima el buque que se dirigía a un puerto enemigo violaba el artículo 3 de dicha convención. En la prensa argentina se elevaban voces para que el Gobierno exigiese el respeto de los tratados⁵⁵.

Ejemplo de lo que venimos afirmando es lo sucedido con el vapor *Currumalán*, detenido en Cardiff por las autoridades británicas, a requisición de las francesas, mientras cargaba carbón para la Compañía Argentina de Pesca, el 4 de mayo de 1916. La Cancillería argentina llevó a cabo gestiones ante las autoridades inglesas y francesas para lograr la liberación de la nave.

El ministro argentino en Francia informó que el barco había sido vendido a un comerciante de Marsella y luego revendido a Torquinst con el nombre de *Currumalán*. Todo esto llamó la atención del Almirantazgo francés sobre la posibilidad de contrabando de guerra y decidió detenerlo. La Corte de Presas era la encargada de liberar el barco, previa defensa de sus derechos por parte de Torquinst.

Murature volvió a insistir a Larreta para que el barco fuera liberado. Para ello le informó sobre la historia del buque y defendió los derechos argentinos sosteniendo que no correspondía la medida tomada por el gobierno francés, con los siguientes argumentos: 1. El barco se encontraba en aguas inglesas, no le correspondía a Francia realizar el enjuiciamiento. 2. El cambio del nombre de la nave quedó aclarado. 3. Era un buque neutral y correspondía

⁵² Ministerio de Relaciones Exteriores, Memoria, 1915-1916, p. VII.

⁵³ “El derecho de los neutrales”, *La Nación*, 6-2-1915.

⁵⁴ “La guerra por mar”, *La Unión*, 14-6-1915.

⁵⁵ “El debate sobre contrabando de guerra”, *La Prensa*, 2-11-1914, “El derecho de los neutrales”, “La tutela del mar”, *La Unión*, 7 y 9 de abril, 1915.

aplicarle los principios de La Haya y la Declaración de Londres sobre comercio de neutrales. No violó el bloqueo, no llevaba contrabando de guerra, no mantuvo relaciones con el enemigo.

El viaje del barco caía bajo las generales de la ley del comercio que los neutrales pueden llevar a cabo con los beligerantes, y el apresamiento violaba dicha ley. Las gestiones de Larreta llegaron a buen puerto pues, finalmente, el gobierno francés desistió de su acción sobre el *Curramalán*, aunque se reservaba el derecho de seguir investigando sobre los intereses enemigos bajo el pabellón neutral⁵⁶.

6. LA POLÍTICA INTERNACIONAL DE YRIGOYEN

Hipólito Yrigoyen fue elegido presidente de la nación argentina y gobernó en el período 1916-1922. El nuevo presidente mantuvo la neutralidad, aunque no la ratificó porque, en su opinión, la paz era el estado permanente de los estados.

Alemania declaró en enero de 1917 la guerra submarina. Los representantes de las potencias neutrales en Berlín recibieron la comunicación del gobierno alemán que impedía el tráfico marítimo en las zonas de bloqueo de Francia, Inglaterra, Italia y el Mediterráneo occidental: “Los buques neutrales navegarán por las zonas de bloqueo a su propio riesgo”. Los buques de países neutrales que quisiesen abandonar los puertos debían hacerlo antes del 5 de febrero por la ruta más corta⁵⁷. Aquellos barcos mercantes que fuesen encontrados armados serían considerados beligerantes, aun fuera de la zona de bloqueo.

La respuesta del Gobierno argentino reiteró la fórmula continuamente invocada: el Ejecutivo se ajustaría a las normas del derecho internacional. La respuesta fue más enérgica que en oportunidades anteriores, aunque ambigua al mismo tiempo.

La declaración de guerra submarina era casi una declaración de guerra a Wilson. El *Journal des débats* la calificó de “violación del derecho de gentes”. En Buenos Aires recrudesció el problema del carbón y el encarecimiento de los fletes.

⁵⁶ Ministerio de Relaciones Exteriores, Memoria, 1916-1917, p. 31-39 y CARLOS A. SILVA, *Política internacional de la República Argentina*, Buenos Aires, 1946, pp. 522-525.

⁵⁷ K. Luxburg a Carlos Becú, Buenos Aires, 2-2-1917 y la respuesta de Honorio Pueyrredón a K. Luxburg, 7-2-1917, Memoria, 1916-1917, p. 6-8.

Los Estados Unidos rompieron relaciones con Alemania inmediatamente después. El país del norte solicitó a los neutrales que lo acompañaran con una actitud similar. En París suponían que el Brasil, Chile y la Argentina harían un acto de adhesión a la política seguida por los Estados Unidos; era de esperar que “los neutrales no se dejen engañar por una nueva hipocresía del kaiser”⁵⁸.

Yrigoyen envió como respuesta al gobierno norteamericano la nota enviada a Alemania, anteriormente mencionada. Esto produjo una situación tensa con el gobierno del hemisferio norte. El canciller informó al Senado que “el país no estaba abocado a un conflicto ni a una situación grave”. Del Valle Iberlucea manifestó que neutralidad no quería decir “ni indiferencia, ni impasibilidad; el Gobierno debe reclamar ante la violación de sus derechos”. Roca también solicitó una respuesta más firme⁵⁹. Jullemier transmitió que en la Cámara la respuesta fue juzgada “incolora y pálida”. La primera redacción hecha por ministros alidófilos fue firme, Yrigoyen la rehízo y resultó tibia; “el tono de la respuesta le pertenecía”.

Murature, en las páginas de *La Nación*, de la que era colaborador, expresaba que la actitud de los Estados Unidos era algo tardía; “esa actitud hubiese tenido que adoptarla en 1915”, en ese momento resultaba a destiempo. Zeballos, en *La Prensa*, insistía en que la Argentina podía vender a todo el mundo. Al no tener una flota mercante, no causaba inconvenientes a nadie y de resultas de ello Alemania no la atacaría, en una postura que a la postre “buscaba preservar a la potencia germánica”.

El ministro de Marina Federico Álvarez de Toledo expresó la creencia de que los Estados Unidos, en algún momento, podían entenderse con Alemania. Yrigoyen no tenía simpatía por los Estados Unidos, así como tampoco el ministro de Relaciones Exteriores Carlos Becú; la oposición al país del norte era un clima del que participaba la opinión pública.

El informe del ministro francés en esa ocasión diseñó en trazos gruesos algunas de las claves de la política exterior de Yrigoyen. El presidente, en su opinión, quería jugar un papel en la política panamericana y mundial. “No quiere ser tratado como las pequeñas repúblicas de Centroamérica, quiere dirigir a los sudamericanos como jefe de fila, de raza latina en oposición a la sajona de los Estados Unidos”⁶⁰. La oposición a los Estados Unidos se percibía

⁵⁸ “Opinión del general Malleterre”, *La Nación*, 8-2-1917.

⁵⁹ Cámara de Senadores, Memoria, sesión 8-4-1917, vol. 1.

⁶⁰ AMAE, Jullemier a Briand, Buenos Aires, 14-2-1917, 190, N° 10.

en los editoriales de *La Nación*. En ellos se declaraba que la expansión norteamericana en nuestro mercado era “eventual”, favorecida por la guerra y que, una vez terminada, “los hechos y las cifras indicarán hasta dónde los norteamericanos son capaces de conservar y defender esas posiciones en libre concurrencia con los competidores fortuitamente desalojados”⁶¹.

En Yrigoyen, sintetiza el ministro francés, “domina el miedo a comprometerse. No quiere salir de una neutralidad prudente, timorata, para no molestar a los dos beligerantes; busca seguir una política independiente para reunir a la mayoría de las repúblicas sudamericanas, no tiene una política definida, Yrigoyen es idealista y teórico y hace abstracción de las realidades políticas”.

Jullemier lamentó la actitud de algunos amigos. Entre ellos, “Laínez dio su aprobación al Gobierno sin reservas”, Madariaga, presidente del Comité France-Amérique, tampoco pensó en una protesta entre sus amigos. La francofilia argentina participaba de las opiniones del Gobierno; “se es agradable al Gobierno para obtener una cartera o una embajada”. Los principales actores “quieren una política independiente para reunir a la mayoría de las repúblicas sudamericanas, pero Yrigoyen no cuenta con un programa definido”.

La opinión sobre Yrigoyen era negativa: “El Gobierno no tiene experiencia; Yrigoyen quiere dirigir todo, se muestra poco accesible, no admite iniciativas de sus ministros; de allí la debilidad del Gobierno atacado por pusilánime e indeciso”. En cuanto al ministro de Relaciones Exteriores, Honorio Pueyrredón, el juicio es lapidario: “No salió nunca de su estancia, no conoce nada de negocios internacionales, la política exterior está abandonada a los impulsos del momento y cede el paso a la interior y a la económica”⁶².

La declaración de guerra de los Estados Unidos a Alemania agrupó a intelectuales y francófilos que enviaron un telegrama de felicitación al presidente Wilson. Las manifestaciones de apoyo a los Estados Unidos se unieron a la protesta por el hundimiento del barco *Monte Protegido* por Alemania. Jullemier comunicó que en todas ellas había adhesión a Francia, volvió a insistir sobre la actitud del Gobierno que “teme asumir responsabilidades; bajo capa de imparcialidad tolera manifestaciones adictas a Alemania; hay adhesión de parte de intelectuales, profesores, universitarios a nuestra causa”⁶³.

⁶¹ “Intercambio con Estados Unidos”, *La Nación*, 28.2.1917.

⁶² AMAE, Jullemier a Briand, Buenos Aires, 28-3-1917, 190, N° 11.

⁶³ AMAE, Jullemier a Ribot, Buenos Aires, 24-4-1917, 190, N° 33.

Cuando se produjo la ruptura de relaciones de los Estados Unidos con Alemania, se buscó consensuar una política común entre las naciones neutrales. La iniciativa partió del embajador argentino en Washington, Rómulo, S. Naón, para entenderse con las naciones sudamericanas. El Gobierno argentino no siguió a Naón en esta política, pero “tomó la idea de manera discreta y misteriosa”; en sus propósitos figuraba excluir a los Estados Unidos. La oposición a este país fue una de las constantes de su política exterior. El gobierno uruguayo elevó su protesta por esta exclusión. Yrigoyen “no tiene programa de gobierno claramente definido, ni en sus objetivos ni en sus métodos; el Brasil y Chile no dejarán la dirección de un asunto tan importante en manos de la República Argentina”⁶⁴.

Yrigoyen invitó a las naciones sudamericanas a una conferencia en Buenos Aires para tratar asuntos de guerra. El objetivo era “impedir que Brasil tome la delantera”. El momento no era el mejor, ya que algunos países sudamericanos siguieron a los Estados Unidos en la ruptura de relaciones con Alemania. El ministro francés transmitió: “El momento está mal escogido; la razón está más en los celos del Brasil que en una acción conjunta; no se sabe dónde están parados, hay un juego de báscula todo el tiempo”. Los ministros argentinos no recibían indicaciones precisas respecto de la conferencia⁶⁵. Salvo México, que respondió afirmativamente, los demás países comunicaron que no asistirían; varios de ellos rompieron sus relaciones con Alemania y el intento, reflatado luego en diciembre de 1917, terminó en fracaso.

El gobierno de Washington manifestó su descontento frente a la iniciativa de la reunión y decidió no apoyarla, lo que le quitaba importancia. “La República Argentina aparece como alienada de la ayuda financiera americana; el gobierno se ve obligado a emitir y emplear los depósitos de los bancos; Yrigoyen hace figura de dictador”. La visita de una escuadra norteamericana al Brasil condujo al Gobierno a una definición; el presidente argentino esperaba que los Estados Unidos solicitaran que fuera invitada, es decir diera el primer paso⁶⁶. La solución fue invitar a la escuadra a visitar el Puerto de Buenos Aires como “amiga”.

⁶⁴ AMAE, Jullemier a Briand, Buenos Aires, 9-3-1917, 190, N° 15. El ministro insiste en que “Yrigoyen no tiene ministro de Relaciones Exteriores, tampoco ha cubierto la legación en Londres”.

⁶⁵ AMAE, Jullemier a Ribot, Buenos Aires, 21-5-1917, 192, N° 279. Tulchin señala también este aspecto de la política de Yrigoyen. *Argentina y Estados Unidos, historia de una desconfianza*, p. 11. Weinmann por su parte habla de “equilibrio pendular”, *Argentina en la Primera...*, p. 125.

⁶⁶ AMAE, Jullemier a Ribot, Buenos Aires, 17-6-1917, 191, N° 50. El Congreso uruguayo votó que la Armada norteamericana fuera recibida como amiga.

El barco *Monte Protegido* fue hundido por un submarino alemán dentro de la zona bloqueada. El Gobierno argentino reclamó por el incidente y la respuesta del gobierno germano fue conciliatoria; presentó excusas y se avino a los reclamos del Gobierno argentino que salió airoso del caso. Esto dio ocasión para que los sectores aliadófilos manifestaran su deseo de que la república rompiera relaciones con Alemania. Entre ellos figuraba F. Barroetaveña conocido por su adhesión a Francia, para quien el país galo “nos había despertado a las aspiraciones de libertad y soberanía popular... Francia por su poderío y prestigio mundial garantiza el avance de la democracia”⁶⁷. Lo apoyaron en esta oportunidad Leopoldo Lugones, Luis María Drago y otros. El Comité pro Ruptura reunía a miembros de la clase conservadora argentina y de las comunidades italiana, francesa e inglesa.

Los Estados Unidos presionaron a la Argentina para obtener la ruptura; para ello interrumpió la concesión de licencias para la compra de carbón. El Gobierno argentino había dispuesto entregar carbón a los barcos en cantidad tal que les permitiese llegar hasta Río. Ello originó quejas, especialmente del ministro francés, quien argumentaba que la medida impedía el comercio mientras el Gobierno argentino solicitaba a Alemania que no obstaculizase la navegación argentina⁶⁸.

El objetivo de los aliados era que la Argentina vendiese cereales sólo a éstos. En marzo de 1917 el Gobierno argentino prohibió la exportación de trigo y harina y luego la de maíz; sin embargo continuó la venta a España, de donde se suponía que los cereales pasaban luego a Alemania. Inglaterra, Francia e Italia protestaron oficialmente por la medida⁶⁹.

Un barco argentino cargado con hierro viejo, considerado como material de guerra, consiguió llegar a Cette (Francia). Se suponía que era el barco *Oriana*, hundido por un submarino alemán el 6 de junio⁷⁰. Mucha más repercusión tuvo el hundimiento del vapor *Toro*, con destino a Génova, cargado con carne congelada, cueros, lana, grasas, tanino, etc. Fue hundido antes de llegar a Gibraltar, es decir fuera de la zona bloqueada. Las largas negociaciones y tratativas para dar excusas al Gobierno argentino y evitar que éste rompiera relaciones con Alemania culminaron con un protocolo secreto por el cual el gobierno alemán no hundiría barcos argentinos y éste a

⁶⁷ FRANCISCO BARROETAVERÑA, *Alemania contra el miedo*, Prólogo biográfico por Pedro B. Palacios, Buenos Aires, 196, p. 516

⁶⁸ AMAE, Jullemier a Ribot, 13-5, 4-7, 1917, 191, N^{os.} 167, 329.

⁶⁹ AMAE, Jullemier a Ribot, 14-11-1917.

⁷⁰ AMAE, Molina a Pueyrredón, Berlín, 2-7-1917 (APGM, 261).

su vez se comprometía a no enviar más barcos a la zona del bloqueo. Una vez más había quedado a salvo la neutralidad. Yrigoyen lo presentó como una victoria diplomática⁷¹.

Alemania, desde 1917, enviaba sus mensajes codificados a la Argentina a través de la legación sueca. Inglaterra estaba en posesión de los códigos secretos alemanes; sin embargo éstos no los cambiaron. El ministro sueco dio a conocer unas notas del ministro Luxburg a su gobierno, en las que el Gobierno argentino no quedaba bien parado. Más aún, “herían el amor propio argentino”⁷².

El conde de Luxburg había llegado a Buenos Aires a fines de 1910. Fue educado en Francia, sobre la cual se pronunciaba favorablemente. Inglaterra era el objeto de su odio; era una persona muy amable y brillante charlista⁷³.

Los telegramas fueron publicados en la prensa norteamericana, sin que el Gobierno argentino tuviese noticia de ello. Los telegramas se referían al hundimiento de los barcos *Monte Protegido* y *Toro* y transmitían la ubicación de barcos argentinos en viaje a Francia. El ministro alemán aconsejaba en sus despachos que “los barcos argentinos fuesen hundidos sin dejar rastros”, y calificaba al ministro de Relaciones Exteriores argentino como “un notorio asno y anglófilo”.

El ministro alemán justificó su actitud al declarar que él no había querido publicar nada sobre las relaciones americanas que concerniesen a los despachos oficiales, para no comprometer a sus amigos y al presidente de la República Argentina, con quien “tenía una comunicación directa”. Denunció la presión de los Estados Unidos para que la Argentina rompiera relaciones con Alemania. Terminada la guerra, el conde opinaba que se reanudaría el comercio con el país germano⁷⁴.

El episodio, por demás conocido, tuvo amplia difusión en la prensa parisina. *Le Petit Parisien* afirmaba: “Las relaciones entre la Argentina y Alemania van a sufrir una crisis inmediata y violenta..., la ruptura de relaciones estaría a la vista”; mientras *L’Echo de París* acusaba a Alemania de “haber violado todas las leyes de la hospitalidad argentina; hizo obra de guerra en esa república”.

El Gobierno argentino, no bien tomó conocimiento del asunto, declaró a Luxburg persona no grata y le devolvió sus pasaportes. En Buenos Aires y

⁷¹ AMAE, Jullemier a Ribot, Buenos Aires, 16-10-1917, 192, secreto.

⁷² AMAE, Jullemier a Ribot, Buenos Aires, 12 y 14, 9, 1917, 191, N^{os.} 418 y 75.

⁷³ AMAE, Jullemier a Ribot, Buenos Aires, 18-9-1917, 191, N^{o.} 76.

⁷⁴ AMAE, Jullemier a Barthou, Buenos Aires, 9-11-1917, 192.

varias ciudades del interior se produjeron tumultos el 12 y 13 de septiembre y algunos días siguientes. Se pedía la ruptura de relaciones con Alemania. Fue asaltado el Club alemán, el diario *La Unión* y algunos negocios de miembros de la colectividad sufrieron destrozos. El conde fue internado en la isla Martín García bajo la vigilancia de la Marina argentina y después se le dio permiso para regresar a Alemania.

Lo que llamaba la atención era la firmeza de la reacción del Gobierno argentino una vez conocidos los telegramas, al mismo tiempo que en la nota al gobierno alemán se “reconoce y valora la forma en que se dio solución al reclamo de la nación argentina”. Se dejaba expresa constancia de que la medida contra Luxemburg era estrictamente personal; la dualidad era evidente.

Los acontecimientos originaron un pedido de explicaciones a Pueyrredón en el Senado, donde se votó la suspensión de relaciones diplomáticas con Alemania. En la sesión del 19 de septiembre se trató el tema por iniciativa de Joaquín V. González y la votación arrojó veintitrés votos a favor de la suspensión y una abstención⁷⁵.

Yrigoyen permaneció inmovible en su postura neutralista; “nada lo mueve” a pesar de las manifestaciones políticas de algunos diputados radicales; “nuestros amigos organizan manifestaciones para mostrar cuál es la opinión del país”. En opinión de Jullemier, “el clero apoya la neutralidad; el Vaticano ha mostrado preocupación de que los países sudamericanos entren a favor de los aliados, porque son una potencia católica; el nuncio Vasallo y el arzobispo de Buenos Aires Espinosa influyen sobre el presidente para que no deje la neutralidad”. En la entrevista que el ministro francés sostuvo con Yrigoyen, éste le manifestó “que no se va a enemistar con Alemania que le dio satisfacciones; esto es un triunfo diplomático, no hay por que marchar a la cola de los Estados Unidos”⁷⁶.

Marcelo T. de Alvear, a quien unía una profunda amistad con Yrigoyen, le hizo llegar su opinión con respecto a la neutralidad. El ex presidente entendía: “Corresponde a la República Argentina ocupar el puesto culminante a la cabeza de los pueblos hispanoamericanos, cuyo gesto actual es atribuido aquí a la influencia decisiva del sentimiento argentino”. De no hacerlo, el país perdía no sólo su influencia real en América, “sino que compromete su situación para tomar parte después de la guerra, en el congreso de la paz, donde habrá intereses vitales para nuestro país y el mundo entero”⁷⁷.

⁷⁵ Cámara de Senadores, Diario de sesiones, 19-9-1917, vol. 2, pp. 962-1007.

⁷⁶ AMAE, Jullemier a Ribot, Buenos Aires, 2-10-1917, 192, N° 84.

⁷⁷ AMAE, Marcelo T. de Alvear a Yrigoyen, París, 11-10-1917, 192.

La diplomacia norteamericana insistió en dar a conocer, en varias oportunidades, otros telegramas de Luxburg como estrategia para obtener el rompimiento de relaciones de la Argentina con Alemania, pero Yrigoyen se mantuvo inflexible en su postura neutralista.

Los gobiernos inglés y francés se pusieron de acuerdo para lograr que la Argentina los abasteciera de trigo. Para concretar la operación el Gobierno argentino debía concederles un crédito. La dificultad residió en el precio del cereal, al mismo tiempo que la exigencia argentina era recibir el combustible que le era necesario, que sería entregado por los Estados Unidos.

El Gobierno argentino firmó el tratado el 14 de enero de 1918, al que nos hemos referido en otro trabajo, pero tuvo que resignar el pedido de carbón, ya que el país del norte decidió no concederlo.

ABSTRACT

The Argentine Government maintained its neutrality throughout the First World War. Relations with France were kept in the context of the decisions taken by England and Germany at the beginning and after the war, with the participation of the United States in the conflict. Said decisions resulted in the "black lists" implemented by England, the maritime trade problems and others where France participated. Yrigoyen's policy during the armed conflict was oscillating, a "scales policy" as it was called by French Ambassador Henri Jullemier, but it did not result in the benefits the Argentine President intended to obtain.

The answer of the Argentine public opinion was pro allies. Franco-philia's strongest momentum is reflected by the material cooperation granted to soldiers, war victims, etc., both in France and in Argentina.